



# PANORAMA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

## GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

### GÉNESIS: EL PROLOGO PRIMITIVO

#### TITULO, CONTENIDO Y ESTRUCTURA

##### *Naturaleza literaria.*

- la concreción en una frase descriptiva, “E hizo Dios ...”, “Produjo la tierra ...” ([Génesis 1:4](#), [7](#), [12](#), [16–18](#), [21](#), [25](#), [27](#)).
- la asignación de un nombre o la bendición en una frase descriptiva, “Y llamó Dios ...», «Y Dios los bendijo ...” ([Génesis 1:5](#), [8](#), [10](#), [22](#), [28–30](#)).
- la aprobación en una frase evaluadora, “Y vio Dios que era bueno” ([1:4](#), [10](#), [12](#), [18](#), [21](#), [25](#), [31](#)).
- el marco temporal en una frase de conclusión, “Y fue la tarde y la mañana el día ...” ([Génesis 1:5](#), [8](#), [13](#), [19](#), [23](#), [31](#)).

Si bien cada mandato de creación responde a un plan deliberado y uniforme que usa las mismas expresiones estereotipadas, el efecto producido no es el de una repetición mecánica ineficaz, debido a las variaciones en el orden, la extensión y la presencia de estos componentes.<sup>3</sup> La organización de los mandatos presenta un orden estricto, con una división intencional en dos períodos: la creación y separación de los elementos del cosmos, que avanza de lo general a lo particular (**los primeros cuatro mandatos**, [Génesis 1:1–13](#)) y la ornamentación del cosmos, de lo imperfecto a lo perfecto (los cuatro mandatos siguientes, [Génesis 1:14–31](#)).

El relato se eleva a un notable crescendo en el octavo mandato: la creación de la humanidad. El capítulo, en realidad, **no es una “narración” o historia, sino** una reseña de una serie de mandatos de estructura muy cuidada. Asimismo, el [Génesis capítulo 5](#) y [Génesis 11:10–32](#) presentan genealogías de construcción pulida, que repiten la misma estructura con cada generación, y el [Génesis 10](#) es una lista etnográfica, que también se distingue por su carácter estructurado.



**LECTURA #7, PARTE 3**

El segundo grupo de pasajes ([Génesis capítulos 2–3](#), [Génesis 4](#), [Génesis 6–9](#); [Génesis 11:1–9](#)) presenta una diferencia evidente. Una vez más aparecen el orden y la progresión, pero se emplea la forma de relato. Así, por ejemplo, los [capítulos Génesis 2 y 3](#) ofrecen una narración exquisita, una creación literaria, casi una obra dramática. Cada escena se logra con algunos trazos generales y una profusión de imágenes. El autor se deleita en los antropomorfismos ingenuos pero expresivos.

**Yahvéh** aparece como uno de los personajes del drama. Es el alfarero ([Génesis 2:7, 19](#)), el hortelano ([Génesis 2:8](#)), el cirujano ([Génesis 2:21](#)) y el tranquilo hacendado ([Génesis 3:8](#)).<sup>4</sup>

Las diferencias de concepción y de convenciones literarias entre los [Génesis capítulos 1 y 2](#) se manifiestan también en las diferencias notables en la forma de expresar la creación. En ambos relatos se emplea el término genérico ‘*āśā*, “hacer”, pero el [Génesis capítulo 1](#) se distingue por el uso de *bārā*, “crear”, un verbo que sólo se emplea con Dios como sujeto y nunca en relación con el material del cual “se crea” un objeto.

En cambio, en el [Génesis capítulo 2](#) se emplea *yāšar*, “formar”, “plasmar”, “modelar”, el término técnico referido a la actividad del alfarero, que “modela” la arcilla hasta lograr la forma deseada.<sup>5</sup> Estos dos verbos desempeñan un importante papel en las diferentes formas de concebir la creación: en el [Génesis capítulo 1](#) se afirma lacónicamente “**Y creó Dios al hombre a su imagen ... varón y hembra los creó**” ([Génesis 1:27](#)), pero en el [Génesis capítulo 2](#) Dios es el alfarero que “forma” al hombre del polvo de la tierra y “sopla aliento de vida” en su nariz y forma a la mujer de la costilla del hombre. En el [Génesis capítulo 1](#) Dios crea por la *palabra*; en el [Génesis capítulo 2](#) por la *acción* divina.

La primera forma puede llamarse “**creación por mandato**”, la segunda “**creación por acción**”. Dada la cosmovisión hebrea, en la que “palabra” y “hecho” no se distinguen profundamente ni se excluyen mutuamente, la diferencia no entraña una contradicción inherente (**ambas son representaciones antropomórficas**), sino que cada uno de los relatos pone especial acento en uno de los aspectos complementarios de la actividad creadora de Dios.

**Bibliografía:**

3. Ver un estudio detallado de estos elementos en W. Wegner, *CTM* 37, (*Concordia Theological Monthly*) 1966, pp. 526.
4. Ver Robert y Tricot, *Guide to the Bible*, pp. 480.
5. En hebreo la palabra que significa “alfarero” es *yôšēr*, el participio del verbo *yāšar*, i.e., “formador”, “plasmador”.